



## PRIMERA PARTE

De la admirable Historia del Principe Filiberto de Esparta,  
y de la Princesa de Dinamarca.

**N**O canto, Auditorio insigne,  
ilustre, quanto discreto,  
las portentosas hazañas  
de Hercules, ni el gran Pompeyo,  
ni las de nuestro Bernardo,  
ni del Cid tan raros hechos,  
ni de Principes, y Reyes,  
victorias, y vencimientos,  
que solo canto de uno,  
que aunque Principe en efecto,  
en las batallas de amor  
tuvo en vencidos trofeos,  
para dexar à la fama,  
que divulge en todo tiempo;  
y porque en bronce se escriba  
este admirable suceso  
de un Principe valeroso,  
que enamorado perfecto,  
venció imposibles de amor  
con un hermoso compendio.  
Mas para que el cómo sepan,  
atencion pido, supuesto,  
que quando mandan cantar,

se halla devido el silencio.  
Tuvo el Rey de Dinamarca  
una hija, toda un Cielo,  
un portento de hermosura,  
como emulacion de Venus.  
era arrogante, y soberbia;  
de que lo sea, no es nuevo,  
porque siempre la hermosura  
es altiva con desprecio.  
Discretos Principes muchos  
por esposa la pidieron,  
y à todos los desechava,  
porque se hazia un concepto,  
que el sujetarse à Varon  
es gran pena, si ay despego.  
Era palmo de la Corte,  
matava à diestro, y siniestro;  
porque en sus ojos traia  
la vida, muerte, y veneno.  
Mas el Principe de Esparta,  
de esta dama conociendo  
su altivez, y su rigor,  
se fue en amor encendiéndose,

y fue por aver hallado  
 un Pintor de raro ingenio;  
 que te copió esta hermosura,  
 o Angel, en todo bello.  
 En vivos zelos se ardia,  
 y dezia : hermoso dueño,  
 si como el Cielo te dió  
 esta hermosura , tu pecho  
 no fuera diamante duro,  
 quaxado de christales terfos,  
 y con mas benevolencia  
 miráran tus ojos bellos;  
 o como yo me atreviera,  
 Aguila yo de mi mesmo,  
 à remontarme hasta el Sol;  
 sus rayos , y luz beviendo!  
 Mas oy tal amor me incita  
 à esta empreña , que pretendo,  
 calzandome el viento alas,  
 como espuelas calzó el viento,  
 el partir à Dinamarca  
 disfrazado Cavallero,  
 sin que nadie me conozca,  
 à ver si acaso en efecto,  
 tienes amor por ti sola,  
 o mas acaso encubierto,  
 o tu destino te lleva  
 para todo tu despeño.  
 Principe de España soy,  
 mas oy seré Aventurero,  
 que jamás en pechos nobles  
 caben agüeros , ni miedos.  
 Y tomando de esta suerte,  
 no galas , sino dineros,  
 un cavallo sin criados,  
 cogió un camino bien lexos.  
 Llevó consigo tambien  
 el Retrato verdadero  
 de su imagen , y prefencia  
 del Principe Filiberto,  
 que este era su nombre propio,  
 y caminando ligero,

llegó, pues, à Dinamarca:  
 el cavallo vendió luego,  
 y con un vestido humilde  
 andavate à lo secreto,  
 escucha de la Princesa  
 algo en nobles , y plebeyos;  
 Viola una vez , que salia  
 à su gran divertimento,  
 que era à la caza del Monte,  
 con sus damas , y Monteros,  
 y si antes enamorado  
 vivia , pues , como ciego,  
 aora à la vista suya,  
 rendido queda à su objeto;  
 siepdo à sus hermosos ojos,  
 con libertad prisionero.  
 Lo bizarro de su talle,  
 como lo galán del cuerpo,  
 ayrosa con mucha gracia,  
 garvosa con mucho asseo,  
 y por extremo discreta,  
 admirable à todo tiempo.  
 Dezia : Hermosa deidad,  
 beldad, no subais al Cielo;  
 à donde sin alma dexes  
 à quien por ti està muriendo.  
 O, milagro de hermosura!  
 el pincel fue bien grossero  
 de este Retrato que traigo;  
 así lo asseguro , es cierto,  
 pues no dibuxó las lineas  
 de tu rostro , hermoso Cielo.  
 Como se iba alexando  
 sobre un hijo de los vientos;  
 almenear de las manos,  
 parece que dize el mesmo:  
 Yo soy el veloz Pegaso,  
 y la que aqui llevo, es Venus,  
 pues compitiendo à Minerva,  
 emulaciones emprendo.  
 El Principe le diria,  
 llevando el ayre sus ecos:

Es.

Espera , discreta Diosa,  
 que soy con llantos Orfeo.  
 Finalmente, de esta suerte  
 se andava así Filiberto,  
 sin ser jamás conocido  
 en talle , cara , ni cuerpo.  
 Rondava, pues , el Palacio,  
 y solia entrarle dentro,  
 oyendo aqui, viendo alli,  
 recatado , honesto , y cuerdo;  
 pero no hallava jamás  
 un atomo el mas pequeño,  
 para poder dar noticias  
 de su norable delvelo.  
 Mas fue el caso , que faltó  
 à este tiempo un Jardinero  
 de los jardines del Rey,  
 ricos labirintos nuevos.  
 Tuvo el Principe noticias,  
 habló en la matéria luego,  
 y por ultimo quedó  
 sirviendo al Rey Clodoveo,  
 y en sus secundos jardines,  
 que por lo rico , y ameno,  
 cierto de Frigia los suyos  
 perdieran ser de bosquexo,  
 fue Jardinero mayor  
 teniendo todo el gobierno  
 en cultivar varias flores;  
 mas era otro su intento.  
 Del quarto de la Princesa,  
 estava baxa del suelo  
 una ventana , por donde  
 gustava oïres excelsos  
 de Nardos , Rosas , Claveles,  
 Azucenas con asseos;  
 tanta variedad de flores,  
 que por prolijas las dexo:  
 Miró el Jardinero à vezes,  
 y él hizo tambien lo mesmo,  
 avivando cada dia  
 con leña el activo fuego.

Pareciale galán,  
 aunque en traje tan modesto;  
 que es condicion de mugeres,  
 coger lo peor del tiempo.  
 Filiberto disimula,  
 calla , y mira por momentos.  
 Junto a un quadro de jazmines,  
 gozando perfumes bellos  
 estava , que la ventana  
 caía al sitio derecho,  
 con el Retrato que traxo  
 de ella, hablava amante, y tierno,  
 y en la razon conoció,  
 que seria Cavallero.  
 Mas al fin , como curiosa,  
 muger, en fin, al momento  
 baxó al jardin ( que delirio! )  
 contra su decoro honesto,  
 sin duda à su precipicio,  
 con tan raro desacierto;  
 se despeña otro Faetonte,  
 en ansias tantas ardiendo.  
 Quien à Principes no estima  
 bizarros, aora vemos  
 (quizà de Dios castigada)  
 humillada à un jardinero.  
 Viola venir , y à su lado  
 una dama; mas él luego  
 se fingió loco , por ver  
 lo que resulta de aqueſto.  
 Las dos llegaron à hablarle,  
 y él dixo : O! , que veo?  
 son ellas las Principonas?  
 o quien? valgalas el Cielo.  
 Confusa quedó Rosaura;  
 juzgó que huviesse à lo menos  
 mas capaz alma en aquel  
 tan peregrino sugeto.  
 En fin , por ver el Retrato,  
 le dixo : A ver , Cavallero,  
 que es esso , Y él dixo : Que  
 una Santa no està viendo?

Mos:

Mostróle el Retrato, y ella  
 se admiró toda de verlo,  
 pues era la misma copia  
 de su original tan bello.  
 Hombre, le dixo: De donde  
 huviste à tus manos esto;  
 que Retrato mio es?  
 Y él dixo: donoso cuento!  
 no vè que es una Santica  
 muy linda, y à lo que entiendo,  
 es Santa Maria ésta?  
 què vienen con embelecós?  
 Duquesa, este es mi Retrato:  
 Princesa no ay duda en ello:  
 hombre, quien te le dió à ti?  
 Quien? me costó mi dinero.  
 Este Retrato has de darme;  
 si se lo darè por cierto,  
 si ella un abrazo me dà.  
 Pues cómo así de fatento  
 hablas conmigo? no veis

que soy, ignorante, y necio,  
 Princesa de Dinamarca?  
 Pues què se me dà à mi esto?  
 vaya con su Princesa,  
 y hagale muy buen provecho.  
 Mas al fin por alcahuetas  
 ay maldades, y así fue esto,  
 que fue causa la Duquesa,  
 haziendo burla en efecto,  
 de que un abrazo le diese;  
 quedò abrafada à su fuego,  
 confusa, y enamorada,  
 que en mugeres son defectos  
 inclinarse à lo peor,  
 y en ellas esto no es nuevo.  
 El Principe de esta suerte  
 quedò alentado, y contento.  
 Donde esta primera Parte,  
 noble auditorio discreto,  
 Manuel Martin le dà fin,  
 y la segunda comienzo.

## FIN.

---

Se hallará en Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Geronimo  
 Conejos, enfrente de San Martin, en donde se encon-  
 trarán Estampas, Historias, Romancees, y  
 Relaciones de varios  
 titulos.